

habían levantado sus actas de adhesion al nuevo órden de cosas.

La consolidacion del imperio, se presentaba á los ojos de todos como un hecho.

El gobierno de don Benito Juarez se hallaba sin ejército. Las guerrillas se alejaban en el momento en que se destacaba una fuerza contra ellas, y el país entero, ávido de paz, estaba dispuesto á no poner obstáculo á las determinaciones del hombre á quien se había confiado la direccion de la nave del Estado.

Pero aunque el gobierno del imperio no encontrase ejércitos contrarios contra quienes combatir, ni sus fuerzas tuviesen que luchar más que con ligeras guerrillas que se veían precisadas á retirarse, tenía que dar paz y seguridad á los habitantes de todas las poblaciones, haciendas y rancherías por lejanas que estuviesen de las principales ciudades y villas, si quería conservar la simpatía de ellos. Para dar esa paz de que se había visto privado el país por espacio de cuarenta y tres años, era preciso la realizacion de una cosa indicada repetidas veces por la prensa imperialista no ménos que por los hombres políticos del partido conservador que habían influido en el establecimiento de la monarquía; la organizacion y aumento del ejército mejicano; proveer de armas y municiones á las poblaciones todas para su defensa, y la formacion de columnas móviles en cada Estado, prontas á acudir en auxilio de cualquiera ranchería, hacienda ó pueblecito amenazado. Así, contando los vecinos de cada poblacion con que serían auxiliados en muy breve tiempo, se defenderían con empeño, y las cortas partidas, no encontrando recur-

sos ni descanso en ninguna parte, acabarían por deponer las armas. Pero aunque los conservadores juzgaban que se debía obrar de esa manera para que las esperanzas concebidas por los que se adhirieron al imperio se viesen realizadas, y aunque los pueblos que habían levantado actas de adhesion pedían armas para defenderse, el general en jefe Bazaine estaba muy léjos de pensar en acceder á los deseos expresados por los conservadores. Temía, como tengo ya referido, que el ejército conservador, al verse organizado y numeroso, se opusiera á lo convenido en el artículo primero de los tres adicionales secretos de la convencion firmada en Miramar, en el momento que fuese conocido al disponer que se llevase á cabo, y no había dado, por lo mismo, paso ninguno para la organizacion y aumento de las tropas mejicanas imperialistas. Todo lo contrario: parecía empeñado en que menguase el número de las que militaban á las órdenes de don Leonardo Marquez, don Tomás Mejía y demás jefes conservadores, y que trataba de influir en el ánimo del emperador Maximiliano en alejar del país á los militares que más se habían distinguido defendiendo las ideas conservadoras.

1864. Noviembre. Uno de los generales conservadores con quienes el mariscal Bazaine se mostró poco favorable, fué don Miguel Miramon. Se había opuesto á que aumentase su division cuando se dirigieron las tropas al interior, y más tarde, tratando de subalternarle en Guadalajara á un militar francés de ménos graduacion, renunció al mando de su division, volviendo sólo á Méjico con algunos oficiales. El valiente militar mejicano quedó así reducido á la inaccion, ignorando el emperador

Maximiliano las elevadas cualidades que le distinguían. El mariscal Bazaine, temiendo que éstas al fin fuesen conocidas por el nuevo soberano y que ocupándole en el ejército mejicano fuera, por su prestigio, un obstáculo á la realizacion de las miras de la Francia, logró que el emperador creyese conveniente su alejamiento, para la union de los partidos, y que determinase enviarle á Europa con un pretexto honroso. Con efecto, Maximiliano, en los momentos precisamente en que debiera haber conservado á su lado á todos los jefes de valor y de influencia para reorganizar el ejército nacional que fuese el constante sostén de su trono, le comisionó para que fuese á Berlin, y emprendiese allí estudios especiales en el arma de artillería. Comunicada la disposicion, el general don Miguel Miramon salió de la capital el día 8 de Noviembre, llegó en la tarde del 9 á Puebla, pocos días despues se embarcó en Veracruz en el vapor francés *Louisiane*, pasó por la Habana el 23 de Diciembre, en cuya ciudad hizo varias visitas á personas respetables de ella, y el 24 continuó su marcha, llegando en el siguiente mes á Berlin sin la menor novedad.

1864. El empeño manifiesto de Bazaine en que el
 Noviembre. ejército mejicano imperialista no contase con una fuerza respetable que pudiera ser un obstáculo á determinadas disposiciones convenidas, daba por resultado que las guerrillas republicanas pudiesen recorrer libremente las poblaciones que estaban algo retiradas de los puntos en que había guarniciones, y que los hacendados que, por un lado, pagaban sus contribuciones al gobierno del imperio, tuviesen que dar por otro á las partidas

republicanas que llegaban á las rancherías y haciendas; caballos, granos, bueyes, dinero, y cuanto era indispensable al sostenimiento de la fuerza armada.

Los cortos pueblos, las haciendas y las rancherías se hallaban, en consecuencia, en posicion no ménos penosa que en las pasadas luchas que habían arruinado y empobrecido el país. En el Estado de Michoacan, cuyo terreno se presta extraordinariamente á la campaña de guerrillas, se habían reunido varias de otros departamentos donde les era más difícil sostenerse. Las partidas se presentaban en los sitios ménos esperados, y desaparecían en las montañas en los instantes que se movía alguna fuerza contra ellas. La inquietud en que se hallaban las cortas poblaciones y los habitantes de las haciendas, la expresaban algunos individuos de ellas en numerosas cartas que enviaban á la capital para que las publicasen los periódicos y llegasen las noticias á conocimiento del gobierno. Varios hacendados, afligidos por la penosa situacion en que se encontraban, enviaron algunas representaciones al prefecto político de Morelia don Antonio del Moral, para que éste las dirigiera al emperador Maximiliano. Cumpliendo con su deber, obsequió el deseo de los que las enviaron; y el 21 de Noviembre dirigió las expresadas representaciones al soberano. En ellas suplicaban á éste, que diese órdenes para que se hiciese una persecucion activa á las partidas que con frecuencia se presentaban en sus haciendas. «Solamente á N...», decía una carta escrita el 21 de Noviembre por un vecino de Morelia, que publicó *La Sociedad*, «le cuestan las visitas de las guerrillas desde el día 1.º al 18 de este mes, once mil

»doscientos cincuenta y cuatro pesos, á lo que se agrega
 »que, no obstante lo caro que se compra algunos *salvo-con-*
 »*ductos* para extraer frutos, las guerrillas se apoderan
 »cuando les hace falta, de las mulas de los arrieros, y no
 »quieren éstos entrar á sacar efectos, aún cuando se les
 »pague triple el precio del flete.»

1864. En otra carta, escrita tambien en Morelia
 Noviembre. el mismo día 21, y publicada por el expresado periódico *La Sociedad*, decía su autor, refiriéndose á las sumas frecuentes de dinero, semillas y ganado que exigían los jefes de las guerrillas republicanas para poder sostener sus fuerzas, pues carecían de otros recursos:

«Son increíbles los impuestos y préstamos que los disidentes han exigido y demandan cada semana á las haciendas cañavereras de Tacámbaro. En veintidos días ha pagado Chupio cinco mil pesos, Pedernales ocho mil, y por el mismo estilo las demás fincas. Las rayas semanales se hacen con graves esfuerzos, merced á tanta exigencia. Las plantadas han héchose á medias ó tardías por falta de jornaleros, á quienes por la fuerza se hace entrar en el servicio de las armas. Si la pacificación de ese y otros distritos del Sur se retarda, concluyen esas fuentes de riqueza pública. Los propietarios están huyendo, porque no siendo ya posible conseguir el dinero que se les pide, se alejan de la pena que los amaga. Se habla ahora de un decreto de Salazar que declara república el terreno que ocupa; prohíbe bajo pena de muerte la comunicación con el Imperio, á ménos que el transeunte justifique previamente la necesidad y utilidad de su viaje, protexte regresar pronto, y saque pasaporte con

»esas condiciones; y declara *por ahora* bienes nacionales
 »la tercera parte de los frutos de los bienes raíces que
 »ocupa la república. Hay personas que aseguran que los
 »términos del dicho decreto son más apremiantes.»

1864. Refiriéndose uno de los muchos hacendados de Morelia á una de las representaciones enviadas al emperador por los vecinos de la expresada ciudad, decía en otra carta, que «esperaban que fuese muy bien recibida y despachada, disponiendo que se hiciese una activa persecucion á las fuerzas de Salazar y Puebla en el Sur de Michoacan.» Después de manifestar que esa parte del departamento se estaba convirtiendo «en un yermo extenso», añadía: «¿Qué fortuna, por más florida que se imagine, puede reportar estos impuestos de milés y miles por meses y semanas? La hacienda de Pedernales, propiedad de don Antonio del Moral, prefecto político de Michoacan, ha perdido, en veinte días, ocho mil pesos.»

La carta terminaba con estas palabras: «Esta campaña es urgentísima y requiere la movilidad de las tropas imperiales: la ocupacion permanente de Angangueo, Zitácuaro, Tacámbaro, Ario, Tarétan, Uruapan, Apatsingan y Jiquilpan, el levantamiento de rurales que persigan á las partidas, y principalmente una sorpresa y derrota al grueso de las fuerzas democráticas.»

Como se ve, aunque las armas imperialistas habían alcanzado los notables triunfos que dejo referidos y ocupaban las poblaciones principales del país entero, las cortas poblaciones de varios Estados se encontraban en el mismo estado de sobresalto que en las pasadas luchas.

No era posible que con sólo cuatro mil hombres entre rurales, guardia civil y tropa de línea, que era toda la fuerza que había en el rico Estado de Michoacan, se atendiese á las numerosas poblaciones que cuenta en su territorio, cuya extension es de tres mil ciento noventa y cinco leguas cuadradas. No era posible con esa reducida fuerza, situar guarniciones en las poblaciones principales y formar columnas móviles que marcharan en todas direcciones en persecucion de cortas y multiplicadas partidas, casi todas ellas de caballería.

1864. El empeño del general Bazaine en no dar
 Noviembre. principio á la organizacion y aumento del ejército mejicano imperialista, por las miras interesadas que dejó referidas, resultaba en beneficio de la causa republicana y en contra del imperio que anhelaba afirmar. Su política era atraer por medio de convenios á los jefes de guerrillas al lado del emperador, cuyas ideas respecto á las cuestiones de bienes de la Iglesia estaban de acuerdo con las suyas, y, por lo mismo, en vez de oposicion encontraría apoyo en ellos, y mostrarse inflexible y severo con los que continuasen la guerra despreciando sus proposiciones. Así al mismo tiempo que celebraba armisticios con diversos jefes republicanos y les daba salvoconducto para pasar á la capital á entrar en arreglos, influía en que se estableciesen córtes marciales francesas en todas partes para juzgar á los individuos pertenecientes á alguna guerrilla que caían prisioneros, así como á los malhechores. Poniendo en juego esa influencia, logró que el emperador Maximiliano le ordenase el día 15 de Noviembre, por medio de una comunicacion del ministro de la Guerra

don Juan Peza, que se estableciese en Morelia una córte marcial francesa, para que fuesen juzgados por ella los presos por robos cometidos en cuadrilla que se hallaban en la cárcel. Como la disposicion era preciso ponerla en conocimiento del prefecto político del Estado, que era entonces, como tengo dicho ya, el abogado don Antonio del Moral, el expresado ministro de la Guerra le envió una comunicacion el mismo día 15, en que le decía, que, «con aquella fecha, decía al mariscal Bazaine, comandante en jefe del ejército franco-mejicano, que habiendo sabido el emperador el número de reos que existían en aquel departamento por haber cometido robos en cuadrilla, y que siendo muy urgente que se les juzgase desde luego por tales delitos, deseaba S. M. que á la mayor brevedad posible se estableciese en aquella ciudad una córte marcial francesa, y que al efecto se sirviese nombrarla, lo que tenía el honor de comunicarle para su conocimiento.»

El digno prefecto político, cuya rectitud y sentimientos humanitarios le hacían altamente apreciable, contestó, con fecha 21 del mismo mes, en los siguientes términos: «De enterado; y que esta prefectura se abstiene de hacer observaciones á la disposicion que se le comunica, por haberlas hecho ya directamente á S. M. en la exposicion que le dirigió al efecto, en la que cree haber demostrado la inconveniencia de tales tribunales, con especialidad en este departamento.»

1864. Mucho sentía el partido conservador que
 Noviembre. el general Bazaine no diese paso alguno para la organizacion del ejército mejicano, no obstante haberle encargado el emperador que se diese principio á ella lo

más pronto posible, pocos días antes de emprender su viaje al interior; pero se consolaba, acariciando la idea de que Maximiliano ordenaría de nuevo su pronta organización y aumento. La necesidad de proceder á esa organización y aumento era cada vez más palpable. Habían vuelto ya á Francia algunas fuerzas de la expedición francesa, y en la mañana del 14 de Noviembre, el mariscal Bazaine había pasado revista al 99.º regimiento de línea, que también iba á regresar á su país. A las doce del día, el expresado mariscal pasó á palacio, y presentó á los oficiales del referido regimiento ante el emperador y la emperatriz, quienes dirigieron las frases más benévolas á la oficialidad.

La partida del 99.º de línea dejaba disminuido el ejército expedicionario, y hacía más preciso aún el aumento de las tropas mejicanas. Afortunadamente para el partido imperialista, pocos días despues, el 21 de Noviembre, á las cuatro de la tarde, llegó á Veracruz y desembarcó inmediatamente parte de la legión belga enganchada al servicio de Méjico. La mayor parte de los soldados eran muy jóvenes y cosa igual sucedía en la oficialidad. El uniforme de ésta se componía de levita corta negra y pantalon á la francesa, de color gris. Un sombrero tirolés adornado con delgados galones de oro y una escarapela tricolor á la izquierda, completaba su uniforme. Poco se diferenciaba de éste, el uniforme de los soldados.

En esos días llegó también á Veracruz, nombrado por el gobierno español cónsul general de España en Méjico, don Sebastian de Mobellan, hombre de finas maneras y escritor apreciable de quien tendré ocasion de ocuparme más adelante. De un momento á otro se esperaba que lle-

gase el marqués de la Rivera, que iba de ministro de España cerca del gobierno del emperador Maximiliano.

Pero lo que el público esperaba con vivo interés con el fin de que los asuntos referentes á la Iglesia quedasen arreglados con el Papa, era la llegada del Nuncio apostólico de la Santa Sede, Monseñor Meglia, designado para representar su córte cerca de la del emperador Maximiliano. Como se tenía noticia de que llegaría á Veracruz del 28 al 29 en el paquete inglés, el emperador Maximiliano hizo que saliera para aquel puerto su consejero íntimo Her Scherzenlechner, con una carroza de palacio para recibirle.

1864. Esta demostración de respeto de parte del
Noviembre. soberano hacía el enviado de Su Santidad, fué vista con notable satisfacción por aquella sociedad eminentemente católica, que anhelaba se celebrase un concordato que pusiera fin á la intranquilidad en que se hallaban las conciencias.

Los redactores del periódico *La Monarquía*, al anunciar la próxima llegada del Nuncio apostólico, decían: «Para todos los católicos, para todos los que reconocemos en Roma, no nuestro rey, sino nuestro soberano espiritual, el depositario de la autoridad de Dios en el orbe, es un plausible suceso la llegada del Nuncio romano. Excitamos á nuestros compatriotas á festejar la entrada del prelado. Este hecho no es insignificante para la causa imperial y para los buenos mejicanos. Todos miramos en las cuestiones religiosas un mal, un escándalo, una ruina, un estorbo, un peligro. En su resolución estriba mucho la consolidación del imperio. Desde luego, y cuando son tan sa-

»bidos los principios de la córte pontificia, y cuando es
 »constante y visible hoy mismo, que el pontificado, en su
 »aparente debilidad, tiene una fuerza que jamás pudo ni
 »puede quebrantar la Europa, con todas las artes diplo-
 »máticas, y con sus cinco millones de soldados, es muy
 »consolador que veamos en el trono unos príncipes cató-
 »licos y piadosos, en Roma un ministro mejicano de tan
 »sanos principios, en Méjico un delegado apostólico, y
 »en toda la extension del país una voz unánime que sin
 »insolencia ni estrépito pide la unidad católica, la inde-
 »pendencia de la Iglesia, y la solucion ortodoxa de las
 »cuestiones que nos aquejan. Para las resoluciones y me-
 »didas novadoras, despóticas y heterodoxas, no es necesario
 »relacionarse con Roma. Los malos reformadores se alejan
 »de cuanto atañe á la Iglesia y al Papa, excepto sus ren-
 »tas. Nosotros aguardamos con tranquilidad esta crisis.
 »Creemos que la autoridad y doctrina de la Iglesia,
 »quedarán indemnes: creemos que el Nuncio será, como
 »siempre ha sido la Iglesia, magnánima, certera, pru-
 »dente, generosa, conciliadora: ella no vino á comerciar,
 »sinó á salvar: cuida sus rentas como medio de apostolar,
 »de socorrer y de beneficiar: como no la mueve la codicia,
 »no le angustian los detrimentos materiales: siente sus
 »despojos porque pierden los pobres, pierden los enfer-
 »mos, pierden las clases trabajadoras, pierden los estu-
 »diantes, pierden los huérfanos, pierden hasta los gobier-
 »nos que se socorren amigablemente con sus fondos. Sea
 »como fuere lo convenido entre Su Santidad y S. M., te-
 »nemos la persuasion de que la Iglesia en lo que conceda,
 »y en lo que niegue, ha de hacer beneficio. Tan poderosa

»como es en el orden moral, no tiene el más minimo po-
 »der ni voluntad para hacer mal.»

Los redactores de *El Cronista de Méjico*, decían:
 «La llegada á Méjico del Nuncio del Papa, permite espe-
 »rar que pronto se ajuste un concordato para el arreglo
 »definitivo de la cuestion de los bienes del clero (así de-
 »signa malamente la *Estafette*, á los caudales de la co-
 »munion de los fieles, dedicados al culto y á la benefi-
 »cencia).»

Con efecto, como se esperaba, el día 29 de Noviembre
 llegó el Nuncio apostólico Monseñor Meglia á Veracruz,
 y desembarcó, siendo objeto de las mayores atenciones.

La noticia llegó á la capital prontamente, llenando de
 satisfaccion á la poblacion católica.

Así terminó el mes de Noviembre, viendo el público en
 la llegada del enviado del Papa y en las atenciones hácia
 él por Maximiliano, el feliz arreglo de un concordato.